CAMILO VIVE

60 Años

Letras
Insurgentes
Vol. 3

Letras Insurgentes Vol. 3

Camilo Torres Restrepo

Sacerdote, sociólogo, líder revolucionario y
comandante en jefe del
Ejército de Liberación Nacional

ÍNDICE

Presentación....9
Camilo Siempre Presente....11
Semblanza de Camilo....13
Mensaje a los Cristianos....22
Mensaje a los Comunistas....25
Mensaje a los Militares....29
Mensaje a los No Alineados....33
Mensaje a los Sindicalistas 37
Mensaje a los Campesinos....44
Mensaje a las Mujeres....49
Mensaje a los Estudiantes 53
Mensaje a los Desempleados....57
Mensaje a los Presos Políticos....62
Mensaje al Frente Unido del Pueblo....66
Mensaje a la Oligarquía....72
Proclama a los Colombianos....76
Poema al Compañero Comandante
Camilo Torres Restrepo....80

Presentación

Camilo, Camilo, Camilo, ya son 60 años conmemorando tu ejemplo de dignidad, fuiste y sigues siendo guía en la lucha por la liberación de los explotados y oprimidos. Como sacerdote, sociólogo, líder revolucionario y uno de nuestros Comandantes en Jefe, los elenos y las elenas rendimos honor a tu legado, haciendo vivo el amor eficaz, firmes y decididos para lograr la unidad, la organización y el poder para la clase popular.

La Oligarquía y el imperialismo creyeron que podrían destruir la siembra camilista con tu muerte y la desaparición de tu cuerpo, pero lejos están de ello. Camilo, continúas vivo en la memoria del pueblo, memoria de vida y lucha inclaudicable. Somos parte de tu siembra, obreros, campesinos, indígenas, estudiantes, maestros, presos políticos, jóvenes, hombres y mujeres de este pueblo insurgente que resiste y avanza hacia la victoria, somos cosecha camilista de dignidad y rebeldía, somos futuro de justicia y libertad.

Compañeros y compañeras del ELN, este tercer librillo de Letras Insurgentes va dedicado a nuestro Comandante en Jefe Camilo Torres Restrepo, es un aporte para reforzar nuestro pensamiento revolucionario y mantener viva una de nuestras principales fuentes de inspiración y ejemplo en la lucha por la liberación. Que el pensamiento de Camilo sea acción eficaz, de cambio, empoderamiento y transformación.

En este número incluimos un reciente comunicado del Comando Central, una semblanza biográfica de Camilo, los mensajes que escribió al pueblo colombiano desde el periódico Frente Unido, y un poema dedicado a nuestro Comandante en Jefe. Esperamos que este librillo siga siendo un medio para la formación con las distintas unidades guerrilleras, colectivos de militancia, y todos los compañeros y compañeras de base que apoyan día a día desde distintos espacios la lucha elena y revolucionaria. Les deseamos una fructífera lectura, Camilo Vive en las luchas del pueblo y el ELN.

Equipo Ideológico
Frente de Guerra Urbano Nacional

Camilo Siempre Presente

Comando Central (COCE)

Este año, 2026, se cumplen 6 décadas de la caída en combate de nuestro entrañable Comandante en Jefe Camilo Torres Restrepo, y su presencia está más viva que nunca.

Se sigue hablando de las múltiples dimensiones de Camilo: sacerdote, sociólogo, hijo, hermano, amigo, compañero, agitador, organizador, investigador, dirigente político nacional, guerrillero... pero esencialmente Camilo fue un Revolucionario integral, su vida fue un torbellino de acción y compromiso con el pueblo.

La memoria de Camilo, su obra, su praxis siempre estará en disputa, pues de acuerdo a las perspectivas políticas e ideológicas que lo abordan, resaltan alguna de sus dimensiones. En estos años recientes se ha construído, desde el establecimiento, una narrativa que nos presenta a un Camilo desdibujado y aburguesado; narrativa que se usa también para justificar la guerra contrainsurgente contra el ELN, la organización insurgente que Camilo ayudó a construir y donde selló su compromiso de Liberación o Muerte. Esa verdad no se puede falsear, tampoco puede borrarse de la historia el combate de Patio Cemento, ese trágico 15 de febrero (1966), donde el Comandante ofrendó su vida.

La oligarquía y su Estado, conocedores del poder subversivo de Camilo, secuestraron su cuerpo; pero su testimonio, su obra política, su propuesta programática y su compromiso hasta las últimas consecuencias siguieron andando por montes y ciudades, en miles de mujeres y hombres, de organizaciones sociales, comunitarias y revolucionarias, en cientos de combates por la liberación nacional y el socialismo. Camilo ha pasado a la historia y no puede ser borrado, ni usado para fines contrarios a su vida.

Hoy el Ejército de Liberación Nacional conoce que su cuerpo ha sido encontrado y verificada su autenticidad, ya la voz empieza a correr y el pueblo colombiano, por el que luchó y ofrendó su vida, espera que sus restos sean respetados y depositados en el Campus de la Universidad Nacional, donde fue Capellán, fundador de la Facultad de Sociología y referente de la juventud universitaria.

Este acontecimiento de tal dimensión histórica ni debe ser desfigurado ni utilizado para sacar provecho político alguno.

Gloria eterna al Comandante en Jefe Camilo Torres Restrepo.

¡Colombia... para los trabajadores!
¡Ni un paso atrás... liberación o muerte!

Comando Central
Ejército de Liberación Nacional

Montañas de Colombia
Enero 22 de 2026

Semblanza de Camilo

BIOGRAFÍA DE CAMILO TORRES RESTREPO
EL “CURA GUERRILLERO”

Camilo Torres Restrepo nació el 3 de febrero de 1929 en Bogotá en el hogar formado por el Médico y Profesor Universitario Calixto Torres Umaña y la bella Isabel Restrepo Gaviria (la inolvidable Isabelita, compañera fiel y perenne de las causas de su amado hijo). Se trasladaron a Ginebra en 1931 y vivieron, junto con Camilo y su hermano Fernando en el viejo Continente hasta 1934. Desde su niñez sintió especial inclinación hacia los pobres y sus dificultades, a pesar de provenir de una familia de la aristocracia bogotana. “A la edad de dos años lo llevamos a Europa, donde vivió por espacio de tres años en Bélgica y España (Barcelona). Allí adquirió una escarlatina, y su padre, preocupado por su salud, le prodigó múltiples cuidados, razón por la cual le contrató una institutriz que le enseñó a leer y a escribir”.

Cuando creyó que la mejor manera de encontrar alivio a los sufrimientos del pueblo y por sus propias convicciones e inclinaciones, ingresó al Seminario Mayor y buscó en la caridad cristiana, en el evangelio y en sus mensajes la realización y la respuesta a sus propias inquietudes de justicia y libertad para su pueblo. En el Seminario realizó sus estudios brillantemente y se destacó por su disciplina, a tal punto que el cardenal Duque le adelantó la ordenación para que fuera a la Universidad de Lovaina, en

Bélgica, a estudiar sociología.

Se ordena como sacerdote en 1954. En esta primera fase dos curas franceses que se encontraban en Colombia influyen en su formación y su pensamiento.

En Lovaina estudió ciencias sociales. Vivió después en un pueblo humilde, donde él mismo preparaba su comida y lavaba su ropa. Recorrió Europa. En París trabajó con el Abbé Pierre recogiendo basuras con indumentaria de obrero.

Regresó al país en los momentos en que la dictadura del general Gustavo Rojas Pinilla era sustituida por una junta militar (1957), llamada de transición, y que luego da paso al Frente Nacional en 1958. Regresa a Lovaina a recibir su grado de ciencias políticas y sociales. En París comparte con revolucionarios argelinos que desarrollaban la guerra de liberación del pueblo argelino contra el colonialismo francés y participan de las marchas solidarias.

De nuevo en Colombia ingresa a la Universidad Nacional como capellán y comienza a desarrollar la investigación "Desarrollo de la comunidad" desde el barrio Tunjuelito, zona de invasión bogotana.

Influye de manera decisiva en la Construcción del ECISE para la investigación social. En la Universidad Nacional se desenvuelve como profesor de sociología y funda la facultad de sociología con la colaboración del profesor Eduardo Umaña Luna en 1959.

Ya Camilo expresa la necesidad y la posibilidad histórica del "diálogo y la colaboración entre marxistas y cristianos", pensamiento que en su desarrollo practicó varias situaciones nuevas en el terreno de la Iglesia y el cristianismo en los ámbitos nacional y mundial.

Su compromiso político realza una obligada síntesis entre el investigador, el científico, el sacerdote, el revolucionario, no como una dicotomía, sino como el resultado de una visión múltiple y plural de la sociedad colombiana y de su dimensión profundamente humana y social.

Soy revolucionario como colombiano, como sociólogo, como cristiano y como sacerdote.

Como colombiano, porque no puedo ser ajeno a las luchas de mi pueblo.

Como sociólogo, porque gracias al conocimiento científico que tengo de la realidad he llegado al conocimiento de que las soluciones técnicas y eficaces no se logran sin una revolución.

Como cristiano, porque la esencia del cristianismo es el amor al prójimo y solamente con la revolución puede lograrse el bien de la mayoría.

Como sacerdote, porque la entrega al prójimo que exige la revolución es un requisito de caridad fraterna, indispensable para realizar el sacrificio de la misa, que no es una ofrenda individual, sino de todo el pueblo de Dios por intermedio de Cristo.

Esta síntesis de hombre puro y generoso que recorre los caminos del compromiso revolucionario desde una visión y una práctica integrales y universales, que une el humanismo a la ciencia, la razón a la técnica, la práctica a la teoría, la verdad al amor, la historia al pueblo, es la que va desbordando los cauces del poder omnipotente que hace desesperados esfuerzos por diluirlo, obstruirlo, relegarlo al olvido o tratar de mostrarlo como un "loquito sin causa". El humorista Klim (Lucas Caballero Calderón) llama a Camilo "su ex reverencia Camilo Torres".

En su rebelión contra estos sepultureros a sueldo Camilo va dimensionando la historia social y política del país para proponer alternativas ciertas de revolución proponiendo la construcción de una organización revolucionaria que condujera a las masas, a la clase popular – como él en su plena sabiduría las llamó -, al triunfo revolucionario.

Nace en su ideario y su dirección el Frente Unido.

Simultáneamente con la aparición de la declaración programática del ELN en enero de 1965, Camilo Torres Restrepo hace pública su "Plataforma para un Movimiento de Unidad Popular", conocida luego como "Plataforma del Frente Unido."

Su vida política y revolucionaria nace ligada al contexto histórico y social en el que surge el ELN y esto explica las profundas coincidencias "entre el ELN y Camilo, entre la declaración programática

del ELN y la Plataforma del Frente Unido". No fue la casualidad ni el azar lo que más adelante llevó a Camilo a las filas elenas. En efecto, el 17 de marzo de 1965 sale a luz pública la "Plataforma para un Movimiento de Unidad Popular".

Camilo como sociólogo, sacerdote, cristiano, colombiano y revolucionario era inmenso. La oligarquía temblaba con su acción, sus discursos, sus profecías. Los militares avizoraron su identidad política con las guerrillas del ELN y reclamaron, como siempre, mano dura y pulso firme contra el cura díscolo.

Las jerarquías eclesiales lo excomulgaban e instaban a abandonar el país y renunciar al sacerdocio; los partidos liberal y conservador, temerosos veían pasar las masas hacia el Frente Unido y soñaban con reeditar para sus feudos tal caudal; los gremios económicos sintieron la revolución de los pobres a las puertas de sus "Camiloco". Así las cosas, eran inminentes los riesgos contra su vida que se sumaban a los ambientes tensos y divisionistas al interior del Frente Unido, a la falta de recursos económicos, las presiones desde arriba para que ninguna editorial publicara los periódicos del Frente Unido, a las órdenes militares de detener a todo aquel que lo distribuyera. Camilo en su honda dimensión humana y revolucionaria entendió que había llegado la hora de pasar de la acción legal, amplia y de masas a la acción ilegal, clandestina y guerrillera. La simbiosis predicada en los meses de vida del Frente Unido no era elucubración sociológica, sino realidad presente en su compromiso libertario y popular.

Estaba decidido. Asumía el compromiso revolucionario en las filas de las guerrillas del ELN y con su participación directa no sólo daba el primer paso en la larga incorporación de sacerdotes a la lucha armada, específicamente dentro del ELN; si no que mostraba un camino cierto de dignidad, de altura, de consecuencia, a los nuevos y viejos dirigentes de masas que parapetados en sus puestos y su importancia, se niegan a reafirmar su compromiso, cuando las condiciones así lo requieren y optan por acciones heroicas de ser punto de mira de las hordas sicariales y paramilitares del estado, en una clara posición de valentía, loable pero innecesaria. Ayer como hoy, esta decisión sigue generando controversias y polémicas, y argumentos en pro y en contra seguirán llenando muchas cuartillas sobre el tema.

Para muchos analistas la vinculación de Camilo al ELN obedeció a unas particularidades históricas concretas sin comparación en otros tiempos; para otros era el camino inexorable de la intelectualidad revolucionaria en América Latina en aquellos días de efervescencia y calor insurreccional; para muchos, particularmente de vertientes ajenas a la lucha armada, aquella decisión era producto de la concepción foquista del ELN que alejaba a los dirigentes de masas de todo tipo de acción legal, para, a decir de ellos, rendirles culto al mesianismo y al guerrillerismo foquista; para no pocos, Camilo se vinculó a la lucha armada por hechos casuísticos como las caídas de cartas y caletas que lo comprometían ante los militares de manera directa con el ELN.

Para nosotros, las viejas y nuevas generaciones elenas, esta polémica es clara y cerrada con contundencia por la historia:

Camilo se hizo guerrillero como sociólogo, porque como científico comprendió que no bastaba diagnosticar sobre los males que aquejan a las sociedades capitalistas en sus siempre presentes síntomas de insalubridad, hambre, miserias, injusticias, exclusión; sino que era necesario formular soluciones radicales y violentas que extirparan de raíz y para siempre todas estas ausencias juntas. Camilo concluyó que sin un cambio profundo de estructuras de Estado, resultaría imposible la verdadera justicia social.

Como sacerdote y cristiano, Camilo se hizo guerrillero por ser fiel a sus convicciones y creencias en cuanto a que “el deber de todo cristiano es hacer la revolución”. Se comprometió hasta las últimas consecuencias, renunciando a las posibilidades sociales y económicas que su extracción de clase le permitía. Fue seguidor de Cristo y precursor de cientos de hombres y mujeres que al igual que él y en unión del evangelio se alzaron en armas contra los tiranos en la patria americana.

Como colombiano porque en su dimensión humana, de pueblo, de patria, y por sus conocimientos de la historia nacional, ve atónito cómo la alternancia en el poder de las viejas y nuevas momias oligárquicas, se suceden en cadena como en los tronos imperiales o en las llamadas monarquías constitucionales, y todo en nombre de la democracia,

de la libertad, de la justicia, de la constitución y de la ley ¿Cómo violentar este ciclo monótono, infame e injusto?

Como hombre patriótico, puro, generoso, acepta el reto de toparse con la realidad concreta en sus recorridos por los libros, la geografía nacional y el color de las pobrecías. Se decide por el mundo desconocido pero enaltecedor de una guerrilla a la cual no era ajeno ni en sus convicciones ni en sus amores, ni en sus búsquedas. Los mejores dan su testimonio de cara a ese pedazo infinito de tierra, mares y soles que llamamos Colombia.

Como dirigente de masas, porque en sus afanes recorrió todos los espacios posibles rescatando los valores óptimos del pueblo; sudó con él, peleó con él se alzó y se unió a aquellas masas llenas de desamparo y de hambre física e intelectual. Luchó de cara al país, como suele decirse hoy, contra las oligarquías, los altos mandos militares, las jerarquías eclesiales, los partidos petrificados que ya sabemos y esa izquierda caótica y criticista que encerrada en sus propios altares, hacía apología a sus propias desdichas. Cerrados todos los caminos para la acción urbana, ¿cuál era el camino para un hombre como Camilo?, ¿el exilio?, descartado para alguien de su temple, ¿La renuncia? No, porque éste es el camino de los cobardes, de los timoratos, de los amigos de las corbatas y las buenas chequeras; jamás será considerada siquiera como una opción, para la gente digna, y dignidad le sobraba a Camilo.

Su ejemplo era sólo la lógica de su obra y la prolongación de su vida sumiéndola y entendiéndola de manera integral, sin dicotomías ni falsos dilemas, y sin pretender separar de manera absurda al hombre, al político, al científico, al colombiano, al dirigente popular y menos separarlo de los momentos históricos en que actuó y desarrolló su compromiso político, revolucionario y militante. Su desenlace ni fue dramático ni fue el final. Es el camino escogido para quienes deciden luchar con la pluma, con el verbo y con el valor de su ejemplo.

Camilo murió en combate el 15 de febrero de 1966 en la Vereda Patio Cemento (Santander del Sur).

Mensaje a los Cristianos

Frente Unido N° 1, agosto 26 de 1965

Las convulsiones producidas por los acontecimientos políticos, religiosos y sociales de los últimos tiempos posiblemente han llevado a los cristianos de Colombia a mucha confusión. Es necesario que en este momento decisivo para nuestra historia los cristianos estemos firmes alrededor de las bases esenciales de nuestra religión.

Lo principal en el catolicismo es el amor al prójimo. "El que ama a su prójimo cumple con la ley" (San Pablo, ROM. XIII. 8). Este amor para que sea verdadero tiene que buscar la eficacia. Si la beneficencia, la limosna, las pocas escuelas gratuitas, los pocos planes de vivienda, lo que se ha llamado "la caridad", no alcanza a dar de comer a la mayoría de los desnudos. Ni a enseñar a la mayoría de los que no saben, tenemos que buscar medios eficaces para el bienestar de las mayorías.

Esos medios no los van a buscar las minorías privilegiadas que tienen el poder, porque generalmente esos medios eficaces obligan a las minorías a sacrificar sus privilegios. Por ejemplo para lograr que haya más trabajo en Colombia, sería mejor que no sacaran los capitales en forma de dólares y que más bien se invirtieran en el país, en fuentes de trabajo; pero como el peso colombiano se desvaloriza todos los días, los que tienen dinero y tienen el poder nunca van a prohibir la exportación del dinero, porque exportándolo se libran de la devaluación.

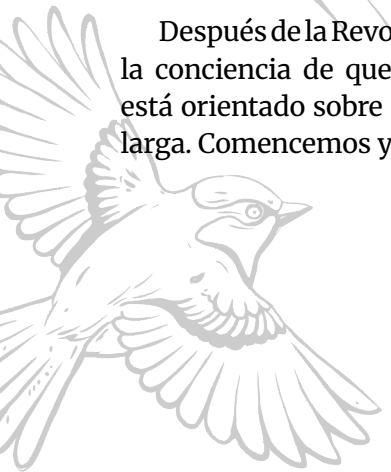
Es necesario, entonces, quitarles el poder a las minorías privilegiadas para dárselo a las mayorías pobres. Esto, si se hace rápidamente es lo esencial de una revolución. La revolución puede ser pacífica si las minorías no hacen resistencia violenta. La Revolución, por lo tanto, es la forma de lograr un gobierno que dé de comer al hambriento, que vista al desnudo, que enseñe al que no sabe que cumpla con las obras de caridad, de amor al prójimo no solamente en forma ocasional y transitoria, no solamente para unos pocos sino para la mayoría de nuestros prójimos. Por eso la Revolución no solamente es permitida sino obligatoria para los cristianos que vean en ella la única manera eficaz y amplia de realizar el amor para todos. Es cierto que "no hay autoridad sino de parte de Dios" (San Pablo, ROM. XIII, 1). Pero Santo Tomás dice que la atribución concreta de la autoridad la hace el pueblo.

Cuando hay una autoridad en contra del pueblo, esa autoridad no es legítima y se llama tiranía. Los cristianos podemos y debemos luchar contra la tiranía. El gobierno actual es tiránico porque no lo respalda sino el 20% de los electores y porque sus decisiones salen de las minorías privilegiadas.

Los efectos temporales de la Iglesia no nos deben escandalizar, la Iglesia es humana. Lo importante es creer que también es divina y que si nosotros los cristianos cumplimos con nuestra obligación de amar al prójimo, estamos fortaleciendo a la Iglesia. Yo he dejado los deberes y privilegios del clero, pero no he dejado de ser sacerdote. Creo que me he entregado a la Revolución por amor al prójimo. He dejado de decir

misa para realizar ese amor al prójimo en el terreno temporal, económico y social. Cuando mi prójimo no tenga nada contra mí, cuando haya realizado la Revolución, volveré a ofrecer la misa Si Dios me lo permite. Creo que así sigo el mandato de Cristo: "Si traes tu ofrenda al altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda" (San Mateo 5:23-26).

Después de la Revolución los cristianos tendremos la conciencia de que establecimos un sistema que está orientado sobre el amor al prójimo. La lucha es larga. Comencemos ya...



Mensaje a los Comunistas

Frente Unido Nº 2, septiembre 2 de 1965

Las relaciones tradicionales entre los cristianos y los marxistas, entre la Iglesia y el Partido Comunista pueden hacer surgir sospechas y suposiciones a las relaciones que en el Frente Unido se establezcan entre cristianos y marxistas y entre un sacerdote y el Partido Comunista.

Por eso creo necesario que mis relaciones con el Partido Comunista y su posición dentro del Frente Unido queden muy claras ante el pueblo colombiano.

Yo he dicho que soy revolucionario como colombiano, como sociólogo, como cristiano, como sacerdote. Considero que el Partido Comunista tiene elementos auténticamente revolucionarios y, por lo tanto, no puedo ser anticomunista ni como colombiano, ni como sociólogo, ni como cristiano, ni como sacerdote.

No soy anticomunista como colombiano, porque el anticomunismo se orienta para perseguir a compatriotas inconformes, comunistas o no, de los cuales la mayoría es gente pobre.

No soy anticomunista como sociólogo, porque en los planteamientos comunistas para combatir la pobreza, el hambre, el analfabetismo, la falta de vivienda, la falta de servicios para el pueblo, se encuentran soluciones eficaces y científicas.

No soy anticomunista como cristiano, porque creo que el anticomunismo acarrea una condenación en bloque de todo lo que defienden los comunistas y, entre lo que ellos defienden, hay cosas justas e injustas. Al condenarlos en conjunto, nos exponen a condenar igualmente lo justo y lo injusto, y eso es anticristiano.

No soy anticomunista como sacerdote, porque aunque los mismos comunistas no lo sepan, entre ellos pueden haber muchos que son auténticos cristianos. Si están de buena fe, pueden tener la gracia santificante y si tienen la gracia santificante y aman al prójimo se salvarán. Mi papel como sacerdote, aunque no esté en el ejercicio del culto externo, es lograr que los hombres se encuentren con Dios, y, para eso, el medio más eficaz es hacer que los hombres sirvan al prójimo de acuerdo a su conciencia.

Yo no pienso hacer proselitismo respecto de mis hermanos los comunistas, tratando de llevarlos a que acepten el dogma y a que practiquen el culto de la Iglesia. Pretendo, eso sí, que todos los hombres obren de acuerdo con su conciencia, busquen sinceramente la verdad y amen a su prójimo de forma eficaz.

Los comunistas deben saber muy bien que yo tampoco ingresaré a sus filas, que no soy ni seré comunista, ni como colombiano, ni como sociólogo, ni como cristiano, ni como sacerdote.

Sin embargo, estoy dispuesto a luchar con ellos por objetivos comunes: contra la oligarquía y el

dominio de los Estados Unidos, para la toma del poder por parte de la clase popular.

No quiero que la opinión pública me identifique con los comunistas y por eso siempre he querido aparecer ante ella en compañía no solamente de estos, sino de todos los revolucionarios independientes y de otras corrientes.

No importa que la gran prensa se obstine en presentarme como comunista. Prefiero seguir mi conciencia a plegarme a la presión de la oligarquía. Prefiero seguir las normas de los Pontífices de la Iglesia antes que las de los pontífices de nuestras clases dirigentes. Juan XXIII me autoriza para marchar en unidad de acción con los comunistas, cuando dice en su encíclica Pacem in terris:

«Se ha de distinguir también cuidadosamente entre las teorías filosóficas sobre la naturaleza, el origen, el fin del mundo y del hombre, y las iniciativas de orden económico, social, cultural o político, por más que tales iniciativas hayan sido originadas e inspiradas en tales teorías filosóficas; porque las doctrinas, una vez elaboradas y definidas, ya no cambian, mientras que tales iniciativas encontrándose en situaciones históricas continuamente variables, están forzosamente sujetas a los mismos cambios. Además, ¿quién puede negar que, en dictados de la recta razón e intérpretes de las justas aspiraciones del hombre, puedan tener elementos buenos y merecedores de aprobación?»

«Teniendo presente esto, puede a veces suceder que ciertos contactos de orden práctico, que hasta

aquí se consideraban como inútiles en absoluto, hoy por el contrario sean provechosos, o puedan llegar a serlo. Determinar si tal momento ha llegado o no, como también establecer las formas y el grado en que hayan de realizarse contactos en orden a conseguir metas positivas, ya sea en el campo económico o social, ya también en el campo cultural o político, son puntos que sólo puede enseñar la virtud de la prudencia, como reguladora que es de todas las virtudes que rigen la vida moral tanto individual como social.»

Cuando la clase popular se tome el poder, gracias a la colaboración de todos los revolucionarios, nuestro pueblo discutirá sobre su orientación religiosa.

El ejemplo de Polonia nos muestra que se puede construir el socialismo sin destruir lo esencial que hay en el cristianismo. Como decía un sacerdote polaco: «Los cristianos tenemos la obligación de contribuir a la construcción del estado socialista siempre y cuando se nos permita adorar a Dios como queremos.»

Mensaje a los Militares

Frente Unido N° 3, septiembre 9 de 1965

Después de haber experimentado en la ciudad de Girardot el poder que tenían 40 hombres armados y disciplinados contra una multitud de 4.000 personas, he tomado la decisión de hacer un llamamiento vehemente a las fuerzas armadas de Colombia para que tomen conciencia del momento histórico que estamos viviendo y que se decidan a planificar desde ahora las formas como deberán participar en la lucha revolucionaria.

En varias ocasiones he visto a campesinos y obreros uniformados dentro de los cuales nunca he encontrado elementos de la clase dirigente, golpear y perseguir a campesinos, obreros y estudiantes que representan a la mayoría de los colombianos. Ni dentro de los suboficiales, ni dentro de los oficiales, con raras excepciones, he encontrado a miembros de la oligarquía. Todo el que contemple el contraste de las mayorías colombianas clamando por la revolución y unas pequeñas minorías militares reprimiendo al pueblo para proteger a unas pocas familias privilegiadas tiene que preguntarse por las razones que inducen a estos elementos del pueblo a perseguir a sus semejantes.

No pueden ser las ventajas económicas. Todo el personal de las fuerzas armadas está muy mal pagado. A los militares no se les permite, en general, hacer estudios que les faciliten una vida fuera del ejército. Cuando llegan al grado de mayor tratan de comprar

una casa de esquina para poner una tienda con la cual puedan subsistir en su retiro. He visto generales y coroneles consiguiendo puesto de profesor de educación física en colegios de segunda enseñanza y de vendedores de seguros. Los sueldos del personal en servicio activo son reducidos, pero los son más aún los del personal retirado. Este personal no recibe atención médica ni ninguna otra ventaja económica. Sin embargo sabemos que la tercera parte de nuestro presupuesto nacional está consagrado a las fuerzas armadas. Como es obvio el presupuesto de guerra no se consagra a pagar a los militares colombianos sino que se dedica a comprar la chatarra que nos venden los Estados Unidos, se dedica al mantenimiento de los elementos materiales, se dedica a alimentar la represión interna en la que los colombianos matan a sus propios hermanos.

Puede ser que el motivo para que los militares obren así sea la entrega a las leyes, a la constitución y a la Patria. Pero la Patria colombiana consiste principalmente en sus hombres y la mayoría de estos sufre y no disfruta del poder. La Constitución es violada constantemente al no dar trabajo, propiedad, ni libertad, ni participación en el poder a un pueblo que debe ser, de acuerdo con la Constitución, el que decida de los asuntos políticos en el país. La Constitución es violada cuando se mantiene un estado de sitio después de haber cesado las causas que fueron el pretexto para su declaración. Las leyes son violadas cuando se detiene a los ciudadanos sin orden de captura, cuando se retiene la correspondencia, cuando se impide transitar por las calles a los ciudadanos, cuando se controlan los

teléfonos y se miente y se engaña para perseguir a los revolucionarios.

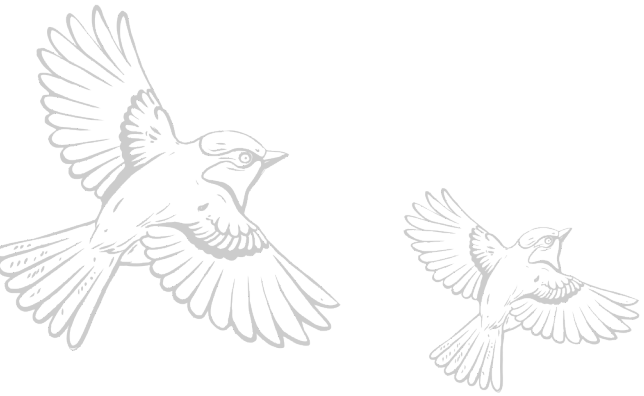
Quizás es necesario informar más a los militares sobre el lugar en donde está la patria, la constitución y las leyes, para que no crean que la patria está formada por las 24 familias que actualmente protegen, por quienes dan su sangre y de quienes reciben tan mala remuneración.

Quizás el motivo principal para que los militares continúen siendo el brazo armado de la oligarquía sea la falta de oportunidades en otros campos de la actividad humana que existe en Colombia. Los militares deben comprender que cuando triunfe la revolución se planificará la economía, se abrirán las escuelas, los colegios y las universidades a todos los colombianos, y no solamente ellos sino sus hijos tendrán la oportunidad de empleos remunerativos y de carreras liberales. Mientras perdure el enemigo reaccionario habrá un ejército no para la defensa de las minorías privilegiadas sino para la defensa del pueblo. Los sacrificios que se hagan entonces serán para construir la patria y no para destruirla.

El honor de las fuerzas armadas no será entonces mancillado por el capricho de la oligarquía y de los lacayos que tengan a su servicio las fuerzas armadas. No veremos más a generales de tres soles ser destituidos por haber hablado de reformas de estructura y de grupos de presión. No veremos más a generales que tienen un origen en la clase media echados por contrabandistas con escándalos públicos mientras que los superiores de la clase

alta o relacionados con la oligarquía colombiana hacen un contrabando que logran mantener oculto, contrabando que va más directamente contra los intereses del país y contra la soberanía nacional.

Militares: el Frente Unido les promete unificar a la clase popular y organizarla para la toma del poder. No dejen de concurrir a la cita en el campo de batalla donde le daremos el golpe mortal a esa oligarquía que oprime a todos los colombianos, que los oprime a ustedes como nos oprime a nosotros.



Mensaje a los no alineados

Frente Unido N° 4, septiembre 16 de 1965

Los síntomas de putrefacción y relajamiento del Frente Nacional son comunes a todos los que presentan todos los regímenes caducos en los últimos estertores de su existencia. Los dirigentes ahogan en fiestas y bacanales las inquietudes que el fermento popular les produce y consagran su actividad política a componendas de camarilla, a luchas intestinas entre los directorios anacrónicos e impopulares; al pueblo ya no le interesan las discusiones entre los Lleras, los Gómez, los Ospinas, los Santos y otros nombres de nuestra aristocracia feudal.

El pueblo tiene hambre. Está descontento. Está decidido a unificarse y a organizarse. El pueblo, sobre todo, tiene la decisión inquebrantable de tomar el poder.

En las pasadas elecciones la oligarquía aún no tenía necesidad de inventar votos (si nosotros permitimos que las próximas elecciones se efectúen, entonces sí tendrá que inventar la existencia de muchos votos).

Los abstencionistas revelaron ser la mayoría de los electores. El 70% de los colombianos no acudió a las urnas. Cualquiera que tenga un conocimiento elemental de la gente colombiana, cualquiera

que haya asistido conmigo a las concentraciones populares tiene que haber llegado al convencimiento de que los abstencionistas son opositores al frente nacional y a la oligarquía.

Los abstencionistas en general son aquellos revolucionarios que no están organizados en grupos políticos. Si bien gracias al espíritu revolucionario y antisectario que han revelado los grupos políticos que han ingresado al Frente Unido, les ha permitido a estos conseguir un mayor número de adherentes, la mayoría de los Colombianos se ha incorporado al Frente Unido sin inscribirse en los grupos políticos ya existentes. Estos mismos grupos tienen que comprender que la actividad principal del Frente Unido debe ser la organización de los no alineados.

La organización de los no alineados deberá hacerse de abajo hacia arriba con jefes propios y con una autoridad férrea pero despojada de todo carácter caudillista. Actualmente el vínculo principal de unión entre ellos es la Plataforma del Frente Unido del Pueblo que yo he presentado como propuesta a la clase popular colombiana. Es posible que mi nombre tenga aún demasiada importancia dentro de este grupo y en una etapa inicial, mientras mi nombre sirva para estimular la agitación y la organización revolucionaria, puede ser de bastante utilidad. Sin embargo, sería infantil producir los mismos errores que han producido el fracaso de anteriores movimientos revolucionarios. Ya vimos cómo la oligarquía asesinó a Jorge Eliécer Gaitán. Ya vimos cómo la reacción del pueblo en este momento no fue la de reagruparse en torno a jefes revolucionarios

sino la de recurrir a los jefes de la oligarquía que sobre los hombros del pueblo llegaron al palacio presidencial a vender el movimiento revolucionario. Ya vimos cómo el pueblo desorganizado quiso dar la batalla en las ciudades en donde el enemigo es más fuerte. Ya vimos cómo el pueblo se dejó desconcertar y se dedicó al incendio y al robo en lugar de replegarse hacia los campos en donde el enemigo es más débil y los revolucionarios tienen más recursos.

Estamos apostando una carrera con la oligarquía. Es posible que ésta me asesine antes de haber logrado una sólida organización entre los no alineados. Creo que sería demasiado torpe que me encarcelen o me inventaran un proceso de guerra verbal. Por eso creo más en el asesinato. Lo importante es que el pueblo colombiano tenga consignas precisas si esto llega a ocurrir.

La primera es la de replegarse hacia el campo y no librar la batalla en la ciudad.

La segunda es la de no ejercer ninguna acción ofensiva mientras no haya una organización rural capaz de mantenerla.

Con todo es necesario que los no alineados se den cuenta de la gravedad del momento y de su responsabilidad histórica. Cada minuto que perdamos en organizaciones es un minuto que le estamos dando de ventaja a la oligarquía.

Las manifestaciones multitudinarias, el entusiasmo y la agitación revolucionarios son útiles en cuanto se reflejan inmediatamente en una organización por la base.

Es necesario que cada campesino raso, que cada obrero raso, que cada revolucionario se sienta responsable de formar un comando del Frente Unido con algunos compañeros o amigos, sin esperar directivas y sin esperar órdenes.

Se deben reunir: (1) para discutir y divulgar la plataforma del Frente Unido; (2) divulgar y financiar el Periódico Frente Unido; (3) cumplir las consignas inmediatas de acción; (4) coordinarse con los otros comandos de base para formar comandos veredales, de barrio, de fábrica, de colegio o universidad, de municipio, de región y de departamento; (5) preparar a los delegados a la gran convención nacional del pueblo para el 11 ó 12 de diciembre de 1965.

La manifestación popular del 10 de octubre en la plaza de Bolívar a las cinco de la tarde será la ocasión de que los no alineados se presenten en forma organizada por comandos y por agremiaciones. En esa manifestación el pueblo colombiano, y especialmente el de la capital, protestará por el Estado de Sitio y todas sus consecuencias represivas contra el pueblo colombiano: los consejos de guerra verbales, la persecución sindical, la persecución a los jefes de la oposición, los nuevos impuestos, la última devaluación, etc., etc.

La abstención electoral, por sí sola, no es un arma de combate revolucionaria; ella tiene que estar acompañada de una organización y de una disciplina beligerante y activa. Los no alineados, los revolucionarios sin partido, tendrán que transformarse de una masa amorfa y débil en un ariete que no dejará de golpear contra el sistema hasta verlo totalmente derrumbado.

Mensaje a los Sindicalistas

Frente Unido, N.º 5, septiembre 23 de 1965

Pocos grupos en Colombia tienen una tradición de lucha y de organización como los obreros, como los trabajadores urbanos.

A pesar de que la industrialización de Colombia no comienza a tener importancia nacional sino a partir de 1939, el sindicalismo colombiano, tanto rural como urbano, posee una tradición de lucha anterior a esta fecha.

Los motines de los bananeros son testigos de esa lucha. El gobierno de Alfonso López Michelsen señala una etapa fundamental en la organización obrera y en la lucha sindical colombiana. El sindicalismo surge como una fuerza beligerante e independiente, pero pronto, bajo regímenes retrógrados, comienza a desvirtuarse en elementos paternalista, imperialistas y esquiroles vendidos al gobierno. Nuestra clase dirigente logró también dividir a la clase obrera y después de debilitarla con pretextos religiosos y políticos, como ya había debilitado con los mismos pretextos a la clase popular, resuelve purgarla de elementos “comunistas” en el Congreso de Cartagena, sin descartar a todo elemento no sometido al patronalismo nacional y norteamericano.

Sin embargo, la presión del sistema era común a todos los obreros. El movimiento de Gaitán consolida una conciencia de clase que la violencia no

ha logrado borrar en 19 años que lleva de existencia. Los dirigentes mercenarios, vendidos a la oligarquía, se descaran cada vez más y tienen que usar procedimientos siempre más arbitrarios, siempre más violentos para mantenerse en el poder.

El Frente Nacional acelera la lucha social en Colombia al instituirse como el primer partido de clase en Colombia, partido de la clase privilegiada, que consolida la unión de los opresores contra los oprimidos, lanzando un reto a la clase popular colombiana para que constituya, siguiendo los consejos de José Antonio Galán: "La unión de los oprimidos contra los opresores".

El gobierno del Frente Nacional realiza tres devaluaciones, aumenta en 200 por ciento los gastos públicos y bélicos y trata de subsanar la bancarrota fiscal gravando al pueblo colombiano con impuestos a las ventas, impuestos a la gasolina y "ponqués tributarios". El paro nacional del 25 de enero es la culminación de una levadura social que fue vendida a las oligarquías para que éstas hicieran un ponqué que habían de comerse ellas mismas.

Sin embargo, el sistema está tan desintegrado y corrompido que la maquinaria política parlamentaria no funcionó ni para el ponqué, ni para las facultades extraordinarias.

Entonces se recurre a instaurar la dictadura. Se aprovecha una huelga estudiantil para decretar un estado de sitio que continúa, contrariando la constitución, para legislar sobre asuntos económicos

y hacer demagogia laboral. Lo más grave del actual sistema es que no es solamente los obreros, sino la oligarquía está descontenta y digo, más grave, porque cuando la oligarquía está descontenta la posibilidad de un golpe de Estado se hace más inmediata.

Cuando el equipo político fracasa, la oligarquía lo turna por el equipo militar. El gobierno militar que tome ahora el poder posiblemente despertará esperanzas mediante medidas demagógicas. Nuestro pueblo ha dado en forma unánime el grito de la revolución. Sin embargo, todavía carece de una conciencia suficiente y de una organización adecuada para resistir al engaño que predominará las medidas demagógicas después de la caída del odiado gobierno del Frente Nacional.

Una serie interminable de huelgas legales e ilegales se han iniciado en nuestro país, todas esas luchas o reinvindicaciones inmediatas fortalecen la lucha revolucionaria porque unifican, organizan y consolidan la conciencia del obrerismo colombiano. La base obrera de todas las centrales sindicales está unificada, así como muchos de sus dirigentes, alrededor de la Plataforma de Frente Unido del Pueblo. Los obreros, con los estudiantes, constituyen un bastión que puede hacerle frente a las nuevas formas de engaño que adoptará la oligarquía. Con todo es necesario que los obreros se decidan en utilizar su relativa capacidad financiera y su indiscutible capacidad organizadora en la lucha revolucionaria y en la organización del resto de la clase popular colombiana.

Se ha dicho que los sindicalistas son los oligarcas de la clase popular. Yo no lo creo así. Por la actitud explotadora de la oligarquía, aún aquellos sindicalistas que trabajan en empresas monopolistas y que, por lo tanto, gozan de una cuota de privilegio que tienen estas empresas, han asumido y por lo menos muchos de ellos, una actitud francamente reivindicatoria y revolucionaria.

Es necesario que la clase obrera colombiana, en este momento crucial de nuestra historia, dedique todos sus esfuerzos a la unidad y a la organización de la clase popular colombiana para la toma del poder.

Que cada lucha parcial por ventajas inmediatas, no pierda de vista el hecho de que la reivindicación total y definitiva obrera no podrá venir sino consecuencia de la toma del poder por parte de las mayorías, por parte de la clase popular colombiana.

De la unidad, de la organización y de la capacidad de lucha con las reinvindicaciones actuales dependen la unidad, la organización y la lucha por esa reivindicación definitiva.

Los mismos dirigentes sindicales que le tienen miedo a la divulgación de la plataforma del Frente Unido son aquellos que le tienen miedo a la unidad porque saben que la clase obrera unidad y organizada les cobrará duramente su entrega a las clases dirigentes nacionales y extranjeras.

La clase obrera, como el pueblo colombiano, ha sido superior a muchos de sus dirigentes. Cuando la clase obrera se unifique por la base hará la presión

necesaria para que los dirigentes que no quieren la unión o no quieren la revolución sean arrojados a la orilla por el pueblo colombiano que como un torrente se ha desencadenado en busca de la toma del poder.

¡CAMILO VIVE!

EN LAS LUCHAS DEL PUEBLO

Mensaje a los Campesinos

Frente Unido N° 7, octubre de 1965

De acuerdo con los censos, la población campesina ha disminuido. Sin embargo, en ellos se considera que la población que vive en los centros urbanos de más de mil quinientos habitantes es población urbana. En realidad eso no es así. Podemos decir que la mayoría de la población colombiana es rural.

Además de la cantidad, lo más importante es que el mayor aporte al ingreso nacional lo hacen los campesinos. El 90 por ciento de las exportaciones son agrícolas (café, banano, tabaco, azúcar). Sin agricultura no tendríamos forma de importar máquinas ni la comida que nos falta. Desgraciadamente el aporte de los campesinos, como todo en ese sistema, no sirve sino para unos pocos. Los que manejan las federaciones (de cafetaleros, de algodoneros, la United Fruit, de bananeros, de tabacaleros, etc.) y los que manejan los bancos (especialmente el banco de la república) concentran todas las ganancias. Las ganancias que aprovecha el gobierno se emplean en lo que éste llama "funcionamiento", es decir en pagar empleados (que se han duplicado para conservar la paridad) y para comprar armas viejas, para matar a los campesinos que han dado el dinero para comprarlas.

En contraste entre la importancia económica y social de los campesinos y el trato que reciben del presente sistema es manifiestamente escandaloso. La violencia ha sido principalmente campesina. El

gobierno fue el iniciador de la violencia; desde 1947 fue el que produjo con la policía primero y con el ejército después, desde 1948.

Los oligarcas liberales pagaban a los campesinos liberales y los oligarcas conservadores pagaban a los campesinos conservadores para que los campesinos se mataran entre sí. A los oligarcas no les hicieron ni un rasguño. Cuando la oligarquía no necesitó más de ellos, los declaró bandoleros, los cazó "como a fieras" y luego, cuando los asesinó, publicó fotos de sus cadáveres en la primera página de la gran prensa haciendo alarde del triunfo obtenido en nombre de la paz, la justicia y la legalidad.

Esa violencia gubernamental y financiada por las oligarquías después enseñó muchas cosas a los campesinos: les enseñó a reconocer en la oligarquía a su verdadero enemigo. Los enseñó a huir primero. Defenderse después y les enseñó a atacar para obtener lo que las oligarquías obtenían con la violencia: fincas, cosechas, ganado, poder. Estas cosas no se las daba el sistema. Todo lo contrario. Los salarios más bajos, el menor número de escuelas, las peores viviendas, las menores posibilidades de progresar, las tienen los campesinos.

Cuando acabaron con los cabecillas notorios quedaban zonas campesinas controladas por los mismos agricultores.

La política represiva de los estados Unidos impuesta a sus gobernantes, los gobernantes colombianos, no podía permitir zonas "sospechosas"

aunque fueran pacíficas. El ejército necesitaba aumentar su importancia, para mostrar que era necesario y aumentar su presupuesto.

El Gobierno dice que los campesinos iniciaron la violencia. Los campesinos dicen que fue el gobierno. En Francia intelectuales de todas las corrientes, después de haber investigado, dicen que los campesinos tienen la razón.

Yo quiero retar al gobierno, para que pida, si se atreve, una comisión investigadora a las Naciones Unidas, constituida por países neutrales para que juzguen los casos de Marquetalia, Pato, Guayabero y Río Chiquito.

Sabemos que la similitud del desembarco de los "marines" en Santo Domingo son los desembarcos del ejército colombiano, dirigidos por la misión militar norteamericana en las "repúblicas independientes".

Estos desembarcos continuarán. Ayer, en Río Chiquito, mañana Sumapaz, pasado mañana el Ariari y los Llanos. El ejército empieza con la acción cívico militar y acaba con los bombardeos, empieza sacando muelas y acaba metiendo bala. Los campesinos ya saben que los militares llevan una mano adelante con el pan y otra atrás con el puñal. La "república independiente" de Colombia seguirá obedeciendo a los norteamericanos para que destruya a sangre y fuego las otras repúblicas de colombianos independientes. Así lo ha decretado la Cámara norteamericana. Nuestros campesinos, ya saben a que atenerse. Ya saben para qué se tienen

que preparar. Ellos no se lanzan a una aventura pero no rehuyen la lucha. Ya la oligarquía, con el estado de sitio, ha sacado al pueblo a las plazas públicas. Ya lo persigue con ametralladoras en recintos cerrados, como en Medellín. Cuando nos haga la vida imposible en la ciudad, tenemos que ir al campo. Y del campo no podemos botarnos al mar. Allí tendremos que resistir. Para eso debe prepararse el campesino, organizando ahora los comandos del Frente Unido con grupos de cinco o de diez. Purificando las zonas de traidores a la causa del pueblo. Haciendo depósitos de comida y de ropa. Preparándose para esa lucha prolongada. No dejándose provocar, ni presentar resistencia cuando las condiciones sean desfavorables para el pueblo.

La oligarquía seguirá reafirmando a los campesinos en su convencimiento de que tienen que apoyar a las fuerzas revolucionarias. ¿Por qué no se han acabado con la guerrilla de Simacota?. Únicamente por el apoyo de los campesinos.

Cuando la oligarquía no deje otro camino, los campesinos tendrán que darnos refugio a los revolucionarios, a los obreros y estudiantes.

Por el momento deben unificarse y organizarse para recibirnos con el fin de emprender la larga lucha final.

Mensaje a las Mujeres

Frente Unido, N° 8, octubre 14 de 1965

La mujer colombiana, como la mujer de todo país subdesarrollado, ha estado siempre en condiciones de inferioridad respecto del hombre y la sociedad. Estas condiciones varían de acuerdo con el nivel de vida de las personas.

Dentro de la clase popular la mujer tiene muchos deberes de tipo material y casi ningún derecho espiritual. El más alto grado de analfabetismo lo tienen las mujeres de la clase popular. Tienen que trabajar duramente en las ocultas, pero en ocasiones muy duras labores del hogar y de las industrias menores (huertas, cerdos, gallinas, perros, etc.), sin consideración a las incomodidades y responsabilidades de la maternidad.

La mujer de la clase obrera no goza de ninguna protección social y mucho menos legal. Cuando, en un país como el nuestro, el hombre acosado por la miseria, la desocupación y enfrentando a las responsabilidades agobiantes de una familia numerosa, refugiándose falsamente en los vicios, abandona el hogar, la mujer tiene que afrontar todas las cargas de éste. Cuántas casas obreras se encuentran, durante las horas de trabajo, cerradas con un candado por fuera, llenas de niños semidesnudos y semihambrientos que esperan que su madre llegue del trabajo para recibir algo de comer.

La mujer de clase media también es explotada por los patronos. Es posible que, dentro de esa clase, las relaciones con los maridos sean más igualitarias. Sin embargo, estas familias no podrían subsistir sin el trabajo de la mujer y sabemos que la mujer trabajadora, la oficinista, la empleada, sufre explotaciones y presiones de toda clase por parte del patrón.

La mujer de la clase alta tiene que disimular con ociosidad, en juegos de naipes y reuniones sociales, la falta de oportunidades intelectuales y profesionales que existe en nuestra sociedad. En ésta, la fidelidad conyugal no se exige sino a la mujer. La censura no viene sino sobre ella en el caso de que cometa algún error en esta materia. Aunque la ley consagre la igualdad de derechos y deberes, en la realidad esta igualdad no existe.

En la política, los hombres de la clase popular han sido hasta ahora conducidos según el capricho de la oligarquía. La abstención ha sido el primer grito de rebeldía de toda una clase que no confía en las patrañas de la clase dirigente.

Ya existen otros síntomas de unificación y de organización de los descontentos. Sin embargo la oligarquía como un pulpo, comienza a extender sus tentáculos hacia las mujeres colombianas. Los hombres de esta clase les han dado el derecho de votar para continuar usándolas como instrumento.

Con todo, la mujer colombiana tiene valores de persona humana y no es simplemente un instrumento. La mujer colombiana tienen la

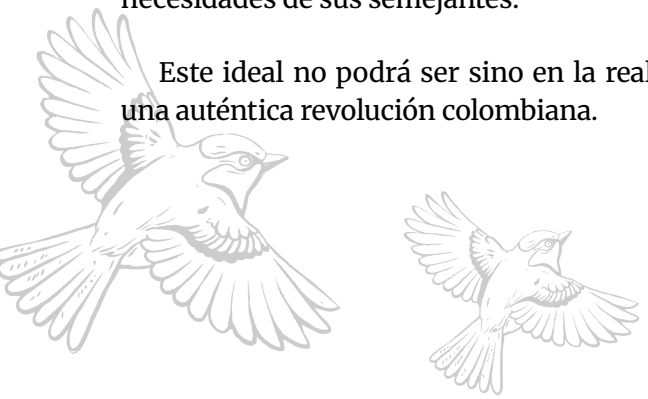
conciencia de ser explotada no solamente por la sociedad, como la mayoría de los colombianos, sino también por el hombre. La mujer colombiana tiene disciplina de lucha, ha mostrado generosidad en su entrega a los demás, tiene más resistencia al dolor físico. La mujer colombiana, como toda mujer, tiene más sentimiento, más sensibilidad, más intuición. Todas estas cualidades, en una primera etapa, deben ser exaltadas y puestas al servicio, no de las oligarquías ni de los hombres como tales, sino de un ideal revolucionario convertido en el ideal de la mujer.

Por el contrario, la mujer ha visto con más intuición quizás cómo los hombres han sido engañados con los papeletas electorales y las luchas partidistas. La mujer colombiana todavía no está infectada con una egoísta tentación de poder. Los oligarcas las quieren infectar pero no saben que si los colombianos tienen malicia indígena, las mujeres la tienen mucho más. Ellas saben muy bien que el voto es la nueva forma de explotación que la oligarquía ha ideado y por eso sale a las plazas vibrando por ideales más altos y más patrióticos. La mujer colombiana se alista para la revolución. Ella ha sido y será el apoyo del hombre revolucionario. Ella tienen que ser el corazón de la revolución. Si cada hombre revolucionario cuenta en su hogar con una mujer que sabe respaldarlo, comprenderlo a ayudarlo, tendremos muchos más hombres que se decidan a la lucha. Después de realizada la revolución, la mujer sabrá que la igualdad de derechos y deberes no permanecerá solamente como letra muerta en el papel, sino que será una realidad que ella mismas, como fuerza popular y revolucionaria, podrá garantizar.

Los problemas del divorcio y del control de la natalidad que la mujer colombiana cree poder resolver dentro de un sistema conformista y de opresión, no podrán ser resueltos sino dentro de un régimen que respete la conciencia de las personas y los derechos individuales, familiares y sociales. No podrán ser resuelto sino cuando haya un Estado que tenga verdadera autonomía y a la vez respeto en relación a la jerarquía eclesiástica.

La mujer colombiana tiene la suficiente generosidad como para encuadrar sus problemas personales dentro de un ideal más amplio, en donde estos serán resueltos sin descuidar las demás necesidades de sus semejantes.

Este ideal no podrá ser sino en la realización de una auténtica revolución colombiana.



Mensaje a los Estudiantes

Frente Unido N° 9, octubre 21 de 1965

Los estudiantes son un grupo privilegiado en todo país subdesarrollado. Las naciones pobres sostienen a costos muy altos a los pocos egresados de colegios y universidades. En Colombia, en particular, dada la gran cantidad de colegios y universidades privadas existentes, el factor económico se ha constituido en un factor determinante en la educación. En un país con un 60% de analfabetas funcionales, 8% de bachilleres y 1% de profesionales, los estudiantes son uno de los pocos grupos que tienen instrumentos de análisis sobre la situación colombiana, de comparación con otras situaciones y de información sobre las posibles soluciones.

Además el estudiante universitario (el de las universidades donde no hay delito de opinión) y el de los colegios donde hay libertad de expresión tiene, simultáneamente, dos privilegios: el de poder ascender en la escala social mediante el ascenso en los grados académicos, y el de poder ser inconforme y manifestar su rebeldía sin que esto impida este ascenso. Estas ventajas han hecho que los estudiantes sean un elemento decisivo en la revolución latinoamericana. En la fase agitacional de la revolución, la labor estudiantil ha sido de gran eficacia. En la fase organizativa su labor ha sido secundaria en Colombia. En la lucha directa, no obstante las honrosas excepciones que se han presentado en nuestra historia revolucionaria, el papel tampoco ha sido determinante.

Nosotros sabemos que la labor agitacional es importante pero que su efecto real se pierde si no va seguida de la organización y de la lucha por la toma del poder. Una de las causas principales para que la contribución del estudiante a la Revolución sea transitoria y superficial es la falta de compromiso del estudiante en la lucha económica, familiar y personal. Su inconformismo tiende a ser emocional (por sentimentalismo o por frustración) o puramente intelectual. Esto explica también el hecho de que al término de la carrera universitaria el inconformismo desaparezca o por lo menos se oculte y el estudiante rebelde deja de serlo para convertirse en un profesional burgués que para comprar los símbolos de prestigio de la burguesía tiene que vender su conciencia a cambio de una elevada remuneración.

Estas circunstancias pueden ocasionar graves peligros a una respuesta madura y responsable de los estudiantes al momento histórico que está viviendo Colombia. La crisis económica y política se está haciendo sentir con todo el rigor sobre los obreros y los campesinos. El estudiante, generalmente aislado de estos, puede creer que basta una actitud revolucionaria superficial o puramente especulativa. Esa misma falta de contacto puede hacer que el estudiante traicione su vocación histórica; que, cuando el país le exige una entrega total, el estudiante continúe con palabrería y buenas intenciones, nada más. Que cuando el movimiento de masas le exige un trabajo cotidiano y continuo, el estudiante se conforme con gritos, pedreas y manifestaciones esporádicas. Que cuando la clase popular les exige

una presencia efectiva, disciplinada y responsable en sus filas, los estudiantes contesten con promesas vanas o disculpas.

Es necesario que la convicción revolucionaria del estudiante lo lleve a un compromiso real, hasta las últimas consecuencias. La pobreza y la persecución no se deben buscar. Pero, en el actual sistema, son las consecuencias lógicas de una lucha sin cuartel contra las estructuras vigentes. En el actual sistema, son los signos que autentifican una vida revolucionaria. La misma convicción debe llevar al estudiante a participar de las penurias económicas y de la persecución social de que participan los obreros y campesinos. Entonces, el compromiso con la revolución pasa de la teoría a la práctica. Si es total, es irreversible; el profesional no podrá volverse atrás sin una flagrante traición a su conciencia, a su pueblo y a su vocación histórica.

No quiero dogmatizar sobre el momento de la coyuntura revolucionaria que estamos viviendo. Quiero solamente exhortar a los estudiantes a que ellos tomen contacto con las auténticas fuentes de información para determinar cuál es el momento, cuál su responsabilidad, y cuál tendrá que ser en consecuencia la respuesta necesaria. Personalmente, creo que estamos acercándonos aceleradamente a la hora cero de la revolución colombiana. Pero esto no se lo podrán decir con la debida autoridad, sino los obreros y campesinos. Si ellos “ascienden a la clase popular”, sin ninguna clase de paternalismo, con el ánimo más de aprender que de enseñar, podrán juzgar objetivamente el momento histórico.

Sería sin embargo estéril y desgraciado que los estudiantes colombianos que han sido la chispa de la revolución permanecieran al margen de ésta por cualquier causa; por falta de información, por superficialidad, por irresponsabilidad o por miedo.

Esperamos que los estudiantes respondan a la llamada que les hace su Patria en este momento trascendental de su historia y que para eso dispongan su ánimo para oírla y seguirla con una generosidad sin límites.

Mensaje a los Desempleados

Frente Unido N° 10, octubre 28 de 1965

Si bien es cierto que en todos los países capitalistas, incluyendo a los más desarrollados como los Estados Unidos, siempre existe una gran porcentaje de población desempleada, es necesario comprender que en los países subdesarrollados ese porcentaje es todavía mayor. La falta de trabajo para millones de hombres y mujeres constituye precisamente una de las características de esos países subdesarrollados. Y tenemos entonces que en un país rico como Colombia, nuestra oligarquía ha sido incapaz de crear industrias suficientes para dar trabajo a los miles de colombianos que todos los años llegan a la edad en que quieren entrar a producir, en que quieren convertirse en hombres y mujeres útiles para la sociedad.

Esa oligarquía ni quiere ni puede abrir nuevas fuentes de trabajo. No quiere, porque es una oligarquía que piensa más en ella que en el país. Prefiere sacar su dinero para Canadá o para Suiza antes que invertirlo nuevamente en el país. Es una oligarquía que porque sabe cuántos dolores le ha causado al pueblo, le tiene miedo, le tiene miedo a la revolución, y por eso prefiere sacar su dinero antes que abrir nuevas industrias. Prefiere invertirlo en clubes lujosos y en gastos suntuarios antes que invertirlo en nuevas fábricas. Ella no tiene interés en crearse nuevas incomodidades disputándole el mercado a las empresas norteamericanas, ni tiene personalidad ni empuje suficiente para buscar en

otros países - fuera de Estados Unidos - la ayuda técnica y económica necesaria para industrializar nuestro país. Es una oligarquía conformista que "nació cansada", y que siempre ha pensado más en ella y en sus socios extranjeros que en las verdaderas necesidades del pueblo colombiano.

Pero aún si quisiera, nuestra oligarquía tampoco podría industrializar a Colombia. Esto no se lo van a permitir sus socios norteamericanos. Todos sabemos que hay muchas empresas que parecen colombianas, pero que son más norteamericanas que colombianas: Avianca, Peldar, Icollantas, Croydon, etc. Todos sabemos que nuestra economía depende de las ventas de café que le hacemos principalmente a los Estados Unidos y de las "ayudas" que esos mismos Estados Unidos nos dan. Todos sabemos que el nuestro es un Estado limosnero que está dependiendo de las migajas que nos quieran dar los norteamericanos, y que ellos tampoco están interesados en industrializar al país. Las "ayudas" que nos dan son para construir algunas escuelitas, algún barrio piloto, tal vez algunas letrinas, pero nunca nos van a ayudar a crear nuevas fábricas de maquinaria pesada, fábricas que a su vez produzcan nuevas fábricas y abran por consiguiente nuevos frentes de trabajo. A Norte América lo que le interesa es tener países que le suministren materias primas - minerales y agrícolas - baratas, que le compren a ella a precios elevados todos los carros, todas las máquinas, todos los productos de su industria que nosotros necesitamos para nuestro uso. Norte América domina nuestra economía, y nuestra oligarquía está muy contenta de ser aquí su agente y su servidora.

Por eso son los desempleados los que más duramente soportan las consecuencias de nuestro subdesarrollo. La miseria de sus hogares, la angustia de no poder llevar al hogar el mercado necesario, de no poder pagar el arrendamiento, de no poder educar a los hijos, les está demostrando a todos los desempleados la necesidad de emprender la lucha definitiva contra el sistema. Ellos saben más que nadie que no son pobres porque no quieran trabajar, sino porque no hay dónde trabajar. Ellos saben que no es que el pueblo sea perezoso, sino que la oligarquía que ahora es dueña de las fuentes de trabajo y es "dueña" del Estado, no hace nada eficaz para solucionar verdaderamente nuestros problemas. Por eso los desempleados deben estar también a la cabeza de nuestra lucha por arrebatarle el poder a esa minoría y entregárselo a las mayorías. Ellos deben ser los primeros en comprender la necesidad de que el pueblo se organice, ellos que están padeciendo como ninguno el peso del sistema, deben ser los primeros en comprender que mientras el pueblo no se haya tomado el poder, será imposible solucionar los problemas de nuestra economía y por consiguiente será imposible solucionar los problemas de cada uno de los hogares colombianos que hoy padecen las consecuencias de la desocupación.

Pero lo más grave está en que esa situación de desempleo crónico no tiende a solucionarse, sino que por el contrario cada día el problema se hace más agudo. En el Ministerio de Trabajo hay varios de cientos de peticiones de empresas que solicitan autorización para licenciar personal. Y hay muchas otras que lo licencian sin pedir autorización. Todos

sabemos a diario de nuevos casos de despidos colectivos, y sabemos que muchas pequeñas industrias que están quebrando a consecuencia del alza del dólar que a su vez elevó dramáticamente los costos de las materias primas.

Por otra parte, cientos de miles de personas han sido desplazadas del campo a la ciudad por la violencia que la oligarquía desató contra nuestros campesinos. Todos ellos deben comprender que la solución de sus problemas no deben esperarlo de sus propios verdugos, de los que crearon la violencia, de los que tienen hipotecado al país, de los que precisamente causan la miseria, sino que la solución está en manos de las mayorías, uno de cuyos sectores más importantes numéricamente es el de los desempleados.

La crisis cada día se agudiza más. La oligarquía, por ser cada día más mezquina, más egoísta y más antinacional, está lanzando todos los días nuevos contingentes del pueblo a la lucha revolucionaria. Cuando un hombre o una mujer no tienen nada que perder - ni siquiera un empleo con salario de hambre -, cuando al participar en la lucha lo tiene todo por ganar y sólo sus cadenas por perder, y cuando es la situación de todo un pueblo, significa que la hora de nuestra liberación está cada minuto más cercana.

Esta es la lucha de todo un pueblo contra un puñado de opresores cuyo único sostén son las armas y el apoyo extranjero, y en esa lucha el pueblo vencerá porque no hay fuerza capaz de impedir la victoria de un pueblo unido que lucha por sus derechos, que

lucha inspirado en ideales nobles y generosos. Antes que morir de hambre o de frío, antes que padecer más miserias y humillaciones, el pueblo prefiere luchar por conquistar definitivamente el poder. A ello lo ha obligado la oligarquía. La oligarquía ha retado a nuestro pueblo, y hemos aceptado el reto.

Mensaje a los presos políticos

Frente Unido N° 12, noviembre 18 de 1965

El pueblo colombiano debe comprender que la minoría que hoy tiene el poder, no nos lo va a entregar sin defenderlo. Es necesario recordar cómo fue de dura la lucha contra los españoles el siglo pasado y cuántas penalidades debieron pasar los revolucionarios de esa época. Puede decirse que un buen termómetro para saber si una persona o una organización son revolucionarios, consiste en darse cuenta si la oligarquía la persigue o no. Entre más revolucionario sea, con toda seguridad más la va a perseguir. Tanto los extranjeros como la oligarquía saben distinguir muy bien quien quiere verdaderamente arrebatarles el poder para dárselo al pueblo, y quién sólo busca ventajas personales o de otro tipo.

La oligarquía sabe así cuáles son sus verdaderos enemigos, y a esos es a los que persigue con saña. Por eso Nariño, por ejemplo, que peleó con las armas en la mano y que no buscaba solamente ventajas para los criollos ricos sino mejorar la suerte de todo el pueblo, tuvo que pasar tantos años en la cárcel, combatido no solamente por los españoles, sino también por muchos "próceres" pertenecientes a la oligarquía de entonces, de la cual descienden los "próceres" de ahora.

Por eso la oligarquía nos va a perseguir cada día con mayor ferocidad. Cuando se dé cuenta de

que sí estamos decididos a llegar hasta las últimas consecuencias en la lucha por la toma del poder para el pueblo, esa minoría que no ha vacilado en lanzar al país a la violencia, en vender la soberanía al extranjero, en convertir a nuestros soldados en un ejército ocupante de su propia patria, esa minoría a la que no le ha temblado la mano para mandar asesinar a los dirigentes populares, va a lanzar contra el Frente Unido del Pueblo y contra las organizaciones populares todo el peso de su aparato represivo.

Eso no nos debe sorprender, ni nos debe asustar. La oligarquía tiene una doble moral, de la cual se vale, por ejemplo, para condenar la violencia revolucionaria mientras ella asesina y encarcela a los defensores y representantes de la clase popular. Es la misma doble moral que tienen los Estados Unidos, que mientras hablan de paz, están bombardeando a Vietnam y desembarcando en Santo Domingo. Por eso se entienden tan bien. Pero como nosotros sabemos que a todo el pueblo no lo van a poder encarcelar, ni los campesinos armados y organizados se van a dejar echar al mar, no nos asustamos de la represión que realicen contra nosotros.

Yo ya he dicho que es un deber de los revolucionarios no dejarse asesinar. Que si nos persiguen en las ciudades, nos iremos a los campos, en donde estaremos en igualdad de condiciones con los enviados de la oligarquía. Desgraciadamente, no todos los revolucionarios pueden ni deben tomar esa medida extrema, y a muchos de ellos el gobierno de la oligarquía los apresará y quizás llegue, como todos los gobiernos tiránicos, hasta a torturarlos. Pero el

revolucionario que sea apresado, no deja de ser por eso un elemento valioso en la lucha revolucionaria.

Desde la cárcel, el revolucionario debe dar ejemplo al pueblo de su valor y decisión, de espíritu, de sacrificio y de lealtad a la revolución. Su tiempo allí debe ser empleado en estudiar, en prepararse mejor para comprender la justicia de los ideales revolucionarios, en templarse más aún para el día en que recobre la libertad. Además, el preso político debe demostrarle a los guardianes y a los otros presos, que hay una diferencia profunda entre él y un delincuente común. El revolucionario debe exigir con su conducta que sus carceleros le den un trato de acuerdo a su condición de luchador por el pueblo. No hay nada más desmoralizador para el enemigo que nuestro propio valor, que nuestra propia entereza. Antes que sentir vergüenza por estar preso, el revolucionario debe sentirse orgulloso del temor con que la oligarquía lo ve, debe sentirse orgulloso de "sufrir persecuciones por la justicia".

Por su parte, la clase popular debe ver en el revolucionario preso un estímulo más para luchar contra la oligarquía. Debe ver en él a un combatiente de vanguardia, que merece todo el aprecio y todo el respaldo. Debe darle por consiguiente toda su solidaridad, a través de exigencias para que le sea devuelta la libertad y con actos concretos tales como hacerles llegar información, comida, dinero, cobijas, libros, etc. Sin embargo, la mayor ayuda que las organizaciones populares y los revolucionarios en particular, pueden dar a un preso, es aumentar su lucha. Es necesario que nuestro compañero privado

de libertad sepa que mientras él está tras las rejas, miles y miles de hombres y mujeres luchan por realizar la revolución, luchan por devolverle su libertad. La mejor manera de evitar que haya presos del pueblo, es que el pueblo se tome el poder.

No importa, pues, que la oligarquía quiera atemorizar a los revolucionarios. No importa que ella claudique de sus principios "democráticos", y le entregue todo el poder judicial a los militares para lavarse las manos y obligar al ejército a que peque nuevamente ante los ojos del pueblo, condenando en consejos de guerra verbales a los revolucionarios. Quizás los propios militares lleguen a darse cuenta algún día de la hipocresía y la conducta farisáica de nuestras 24 familias millonarias y los políticos inescrupulosos que le sirven de voceros. Por nuestra parte, nada nos hará desistir de nuestra lucha por organizar al pueblo e ir con él hasta la toma del poder, cueste lo que cueste. Y lo decimos, porque sabemos que es una decisión de las mayorías, sin cuyo apoyo y participación activa, ni la cárcel, ni las penalidades de la lucha tendrían sentido ni esperanza.

Mensaje al Frente Unido del Pueblo

Frente Unido, N° 13, noviembre 25 de 1965

Dos condiciones han hecho posible que el Frente Unido del Pueblo colombiano, en sólo cinco meses de vida haya alcanzado la vitalidad y la extensión que hoy tiene. En primer lugar nuestra decisión de llevar la lucha hasta el final cueste la que cueste, hasta conseguir la toma del poder para el pueblo. En segundo lugar, nuestra insistencia en la unidad en torna a la Plataforma, recalcando en las cosas que nos unen y no en las que nos desunen. Esas dos características han dado por resultado que muchos revolucionarios que andaban sueltos, sin aunar sus esfuerzos y, por consiguiente, malgastando mucha energía, ahora se hayan unido para trabajar por la revolución dentro del Frente Unido, sumando sus fuerzas a las de las organizaciones ya existentes.

Conseguir eso no ha sido fácil, ni creo que el objetivo se haya cumplido en su totalidad. Es cierto que ya tenemos comandos en todas las ciudades grandes del país y en muchas pequeñas; es cierto que el semanario continuo circulando con un tiraje considerable, pero eso no basta. Desgraciadamente, los revolucionarios colombianos todavía no comprenden en muchos casos la importancia de la unidad, y se dejan llevar fácilmente hacia discusiones que pueden ser importantes, pero que en los momentos actuales no corresponden al deseo de unidad y de acción que de nosotros están esperando las mayorías. En muchos casos, los revolucionarios

piensan más en sus problemas personales que en la revolución y ponen por encima de ella sus propios asuntos a los de su grupo.

Y lo más grave es que en muchas ocasiones ni siquiera existen verdaderas diferencias teóricas sino simples rencores heredados de antiguas disputas entre grupos y hasta entre personas. Pero si se analizan los deberes que tenemos los revolucionarios para con nuestro pueblo, si nos damos cuenta de la tarea que tenemos por delante, si logramos despejarnos un poco del egoísmo y del sectarismo, vamos a ver cómo se empequeñecen y pierden importancia todos esos pequeños conflictos.

Por eso yo creo que una de las tareas mas importantes de los no alineados consiste precisamente en reunir en torno a la Plataforma a todos los revolucionarios, evitando en la posible que entre los grupos o partidos y aún entre las personas se planteen problemas que dividan antes que unifiquen.

Esa es una de las mayores responsabilidades de los no alineados. Y deben procurar obrar siempre en el sentido de unificar y no de buscar o permitir nuevas razones de conflicto. No debemos olvidar un solo instante que nuestra labor se orienta hacia la suma y no hacia la resta de esfuerzos. De ahí que hayamos lanzado un decreto de guerra a muerte contra todo la que sea antirrevolucionario. Y que hayamos dicho que somos amigos de TODOS los revolucionarios, vengan de donde vinieren.

Nosotros no vamos a subestimar ni desaprovechar la ayuda que cada revolucionario pueda y quiera dar a la revolución. Pensamos que el Frente Unido debe ser como un recipiente en el cual todo el pueblo, y en primer lugar los revolucionarios, depositen lo mucho o lo poco que puedan dar y en ocasiones puede llegar a ser más valiosa la pequeña ayuda de un revolucionario pobre y esforzado que la ayuda interesada, sin convicción, de otras personas.

Pero de todas maneras, ya podemos decir que tenemos una cierta organización en todo el país. Aún cuando ella no sea tan extensa ni tan disciplinada como quisiéramos, podemos considerar que hemos cumplido una primera etapa, y que toda la agitación hecha a través de mis giras y del periódico, ha dada ya unos primeros frutos. Pero ahora a esa organización se le plantea una nueva etapa consistente en solidificar, en endurecer lo que hasta ahora hemos construido. Nosotros no podemos permitir que las tareas de organización se estanquen, porque estamos convencidos de que todo minuto que perdamos ahora, lo vamos a tener que pagar doble cuando tengamos que organizar al pueblo bajo la persecución implacable que la oligarquía va a desatar contra nosotros. Dentro de ese plan, la preparación de la convención para comienzos del año entrante, juega un papel muy importante por cuanto va a ser un paso decisivo.

Por otra parte, el Frente Unido del pueblo, BAJO NINGUNA CIRCUNSTANCIA debe desaparecer. Por más presiones que se ejerzan contra nosotros, por más presos que tengamos, el Frente Unido debe

seguir funcionando. Así yo mismo me vea obligado en determinado momento a buscar un lugar seguro desde el cual proseguir la lucha, la lucha legal debe proseguir. Por nuestra parte, seguiremos editando el periódico hasta que nos lo cierren. Y si lo clausuran, sacaremos otros. Pero tenemos que hacer todo la posible por tener siempre el órgano legal del Frente Unido circulando en todo el país y esa es una responsabilidad que no solo es de quienes lo escriben, sino de quienes lo distribuyen y lo compran.

Lo anterior lo decimos, porque nunca nos hemos hecho ilusiones, ni le hemos hablado de ellas a la clase popular. Yo creo que la clase minoritaria generalizara contra todo el pueblo la guerra de exterminio que ya ha iniciado en algunas regiones del país, y creo en consecuencia que el Frente Unido debe prepararse, redoblando sus esfuerzos para poder resistir la embestida de la oligarquía. Y como lo que nos estamos proponiendo no es solamente resistir, sino vencer, y lo que queremos no es dejar tranquila a la oligarquía para que ella nos deje tranquilos con nuestra miseria, sino por el contrario, queremos decidir de una vez por todas nuestros destinos enfrentándonos a la minoría en lucha franca de todo el pueblo contra ella para disputarle el poder, pensamos que el Frente Unido debe fortalecerse más y más cada día.

De ahí nuestra insistencia en la unidad de los revolucionarios. Porque sabemos que las etapas que se avecinan serán infinitamente más difíciles que las que hasta ahora nos ha tocado vivir, y que si no luchamos todos unidos, corremos serio riesgo que el dolor causado al pueblo sea mucho mayor, con

menos provecho para la causa revolucionaria. Y de ello seríamos responsables los revolucionarios que no hemos sido capaces de poner las intereses del pueblo por encima de nuestras propias disputas.

Nuestro pueblo es valiente. Nuestro pueblo no tiene miedo de afrontar la lucha contra la minoría explotadora porque lleva ya muchos años sufriendo sin ninguna esperanza. Nuestro pueblo ha visto ahora en la tesis del Frente Unido una esperanza y por eso sería criminal de parte nuestra volverlo a defraudar. Tenemos entonces que aprender de él y sentirnos estimulados con su ejemplo y con su ánimo de lucha. Unido el pueblo es invencible, es capaz de conquistar todo cuanto se proponga por más armas y por más dinero que tenga el enemigo.

Hagamos pues un gran esfuerzo por hacer de nuestra organización el movimiento revolucionario que el pueblo esta necesitando. Que en él encuentren los cristianos, los marxistas, los sin partido, los del MRL, los de ANAPO, los liberales, los conservadores, todos los pobres de Colombia, un arma eficaz para enfrentarse a la oligarquía. No importan las diferencias tácticas que ahora nos aparten: tenemos que convencerlos a todos con nuestro ejemplo de la necesidad de la unidad y de la posibilidad de conquistar nuestro objetivo final: la toma del poder para el pueblo, cueste lo que cueste.

La lucha es larga, **¡Comencemos ya!**

Mensaje a la Oligarquía

Frente Unido, Edición extraordinaria, diciembre 9 de 1965

Dirigir un mensaje a los que no quieren ni pueden oír es un deber penoso. Sin embargo, es un deber, y un deber histórico, en el momento que la oligarquía colombiana quiere llegar a hacer culminar su iniquidad en contra de la patria y en contra de los colombianos.

Durante más de 150 años la casta económica, las pocas familias que tienen casi toda la riqueza colombiana, ha usurpado el poder político en su propio provecho. Ha usado todas las artimañas y trampas para conservar ese poder engañando al pueblo.

Inventaron la división entre liberales y conservadores. Esta división, que no comprendía el pueblo, sirvió para sembrar el odio entre los mismos elementos de la clase popular. Esos odios ancestrales transmitidos de padres a hijos han servido únicamente a la oligarquía. Mientras los pobres pelean, los ricos gobiernan en su propio provecho. El pueblo no entendía la política de los ricos, pero toda la rabia que sentía por no poder comer ni poder estudiar, por sentirse enfermo, sin casa, sin tierra y sin trabajo, todo ese rencor lo descargaban los liberales pobres contra los conservadores pobres y los conservadores pobres contra los liberales pobres. Los oligarcas, los culpables de la mala situación de los pobres, miraban felices los toros desde la barrera,

ganando dinero y dirigiendo el país. Lo único que dividía a los oligarcas liberales de los oligarcas conservadores era el problema de la repartición del presupuesto y de los puestos públicos. El presupuesto nacional, las rentas públicas, no alcanzaban para dejar satisfechos a los oligarcas conservadores y liberales reunidos. Por eso peleaban para llegar al poder; para saldar las cuentas electorales dándole puestos públicos a los gamonales adictos y repartirse el presupuesto excluyendo totalmente a los del otro bando político.

Cuarenta años los liberales no tuvieron puestos y después les sucedió otro tanto a los conservadores durante 16 años. Las diferencias políticas y religiosas ya habían cesado. Ya no se peleaba entre los oligarcas sino por la plata del gobierno y por los puestos públicos. Mientras tanto, el pueblo se daba cuenta de que su lucha por el partido liberal o por el partido conservador lo hundía cada vez más en la miseria. Los ricos no se daban cuenta de que el pueblo estaba harto de ellos. Cuando apareció Jorge Eliécer Gaitán enarbolando la bandera de la restauración moral de la República, lo hizo tanto en contra de la oligarquía liberal como de la conservadora. Por eso las dos oligarquías fueron antigaitanistas. La oligarquía liberal se volvió gaitanista después que la oligarquía conservadora mató a Gaitán en las calles de Bogotá.

Ya iniciada en el camino de la violencia para conservar el poder, la oligarquía no parará en el uso de esa violencia. Puso a los campesinos liberales a que se mataran con los conservadores. Cuando la agresividad, el odio y el rencor de los pobres se desbordaron en una lucha entre los necesitados de

Colombia, la oligarquía se asustó y propició el golpe militar. El gobierno militar tampoco sirvió en forma suficientemente eficaz a los intereses de la oligarquía. Entonces el jefe de la oligarquía liberal, doctor Alberto Lleras Camargo, y el jefe de la oligarquía conservadora, doctor Laureano Gómez, se reunieron para hacer un examen de conciencia y se dijeron: "Por estar peleando por el reparto del presupuesto y del botín burocrático, casi perdemos el poder para la oligarquía. Dejémonos de pelear por eso haciendo un contrato, dividiéndonos el país como quien se divide una hacienda, por mitad, entre las dos oligarquías. La paridad y la alternación nos permiten un reparto equitativo y así podemos formar un partido nuevo, el partido de la oligarquía." Así nació el Frente Nacional como el primer partido de clase, como el partido de la oligarquía colombiana.

El pueblo vuelve a ser engañado y concurre a las elecciones a votar el plebiscito, a votar por Alberto Lleras, por el Frente Nacional. El resultado, naturalmente, fue peor: ahora era la oligarquía unida la que gobernaba en contra del pueblo. Por eso todo lo que esperaban los colombianos salió al contrario. El Frente Nacional ofreció paz y los campesinos siguen siendo asesinados; se realizaron matanzas obreras de los azucareros y de Santa Bárbara, se invadieron las universidades y se aumentó el presupuesto de guerra.

El Frente Nacional dijo que remediaría la situación financiera, y duplicó la deuda externa produciendo tres devaluaciones (hasta ahora) y con ellas la miseria del pueblo colombiano por varias generaciones. El Frente Nacional dijo que haría la reforma agraria, y no

hizo sino dictar una ley que garantiza los intereses de los ricos en contra de los derechos de los pobres.

Le impuso al país un candidato inepto para la presidencia de la República. El Frente Nacional logró la mayor abstención electoral de nuestra historia y ahora, ante su fracaso total, ¿qué está haciendo la oligarquía?

Vuelve a recurrir a la violencia. Declara el estado de sitio. Legisla por decreto. Vende el país a los Estados Unidos. Se reúne en un lujoso hotel y decide sobre el próximo presidente. Desde los salones resuelven sobre el país entero. Están completamente ciegos.

Como último grito de alarma quiero decirles:

Señores oligarcas, el Pueblo ya no les cree nada a ustedes. El Pueblo no quiere votar por ustedes. El Pueblo está harto y desesperado. El Pueblo no quiere ir a las elecciones que ustedes organicen. El Pueblo no quiere a Carlos ni Alberto Lleras ni a ninguno de ustedes. El Pueblo está sufriendo y resuelto a todo. El Pueblo sabe que ustedes también están resueltos a todo. Por eso les pido que sean realistas y que si quieren engañar al Pueblo con nuevas componendas políticas, no vayan a creer que el Pueblo les va a tener fe. Ustedes saben que la lucha irá hasta las últimas consecuencias. La experiencia ha sido tan amarga que el Pueblo ya está decidido a echar el todo por el todo. Desgraciadamente los oligarcas aislados, ciegos y orgullosos parecen no querer darse cuenta de que la revolución de las masas populares colombianas no parará ahora sino hasta lograr la conquista del poder para el Pueblo.

Proclama al Pueblo Colombiano

Colombianos:

Durante muchos años los pobres de nuestra patria han esperado la voz de combate para lanzarse a la lucha final contra la oligarquía.

En aquellos momentos en los que la desesperación del pueblo ha llegado al extremo, la clase dirigente siempre ha encontrado una forma de engañar al pueblo, distraerlo, apaciguarlo con nuevas fórmulas que siempre paran en lo mismo: el sufrimiento para el pueblo y el bienestar para la casta privilegiada.

Cuando el pueblo pedía un jefe y lo encontró en Jorge Eliécer Gaitán, la oligarquía lo mató. Cuando el pueblo pedía paz, la oligarquía sembró el país de violencia. Cuando el pueblo ya no resistía más violencia y organizó las guerrillas para tomarse el poder, la oligarquía intentó el golpe militar para que las guerrillas, engañadas, se entregaran. Cuando el pueblo pedía democracia se le volvió a engañar con un plebiscito y un FRENTE NACIONAL que le imponían la dictadura de la oligarquía.

Ahora el pueblo ya no creerá nunca más. El pueblo no cree en las elecciones. El pueblo sabe que las vías legales están agotadas. El pueblo sabe que no queda sino la vía armada. El pueblo está desesperado y resuelto a jugarse la vida para que la próxima generación de colombianos no sea de esclavos. Para que los hijos de los que ahora quieren dar su vida

tengan educación, techo, comida, vestido y, sobre todo dignidad. Para que los futuros colombianos puedan tener una patria propia, independiente del poderío norteamericano.

Todo revolucionario sincero tiene que reconocer la vía armada como la única que queda. Sin embargo, el pueblo espera que los jefes, con su ejemplo y con su presencia, den la voz de combate.

Yo quiero decirle al pueblo colombiano que este es el momento. Que no le he traicionado. Que he recorrido las plazas de los pueblos y ciudades caminando por la unidad y la organización de la clase popular para la toma del poder. Que he pedido que nos entreguemos por estos objetivos hasta la muerte.

Ya todo está preparado. La oligarquía quiere organizar otra comedia de elecciones; con candidatos que renuncian y vuelven a aceptar; Con comités bipartidistas; con movimientos de renovación a base de ideas y de personas que no sólo son viejas sino que han traicionado al pueblo. ¿Qué más esperamos, colombianos? Yo me he incorporado a la lucha armada. Desde las montañas colombianas pienso seguir la lucha con las armas en la mano, hasta conquistar el poder para el pueblo. Me he incorporado al EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL porque en el encontré los mismos ideales del FRENTE UNIDO. Encontré el deseo y la realización de una unidad por la base, la base campesina, sin diferencias religiosas ni de partidos tradicionalistas. Sin ningún ánimo da combatir a los elementos revolucionarios

de cualquier sector, movimiento o partido. Sin caudillismos. Que buscan liberar al pueblo de la explotación, de las oligarquías y del imperialismo. Que no depondrá las armas mientras el poder no esté totalmente en manos del pueblo. Que en sus objetivos acepta la plataforma del FRENTE UNIDO.

Todos los colombianos patriotas debemos ponernos en pie de guerra. Poco a poco irán surgiendo jefes guerrilleros experimentados en todos los rincones del país. Mientras tanto debemos estar alerta. Debemos recoger armas y municiones. Buscar entrenamiento guerrillero. Conversar con los más íntimos. Reunir ropas, drogas y provisiones. Para prepararnos a una lucha prolongada.

Hagamos pequeños trabajos contra el enemigo, en los que la Victoria sea segura. Probemos a los que se dicen revolucionarios. Descartemos a los traidores. No dejemos de actuar, pero no nos impacientemos. En una guarra prolongada todos deberán actuar en algún momento. Lo que importa es que en ese preciso momento la revolución nos encuentre listos y prevenidos. No se necesita que todos hagamos todo. Debemos repartir el trabajo. Los militantes del FRENTE UNIDO deben estar a la vanguardia da la iniciativa y de la acción. Tengamos paciencia en la espera y confianza en la victoria final.

La lucha del pueblo se debe volver una lucha nacional. Ya hemos comenzado, porque la jornada es larga.

Colombianos: No dejemos de responder al llamado del pueblo y de la revolución.

Militantes del FRENTE UNIDO: Hagamos una realidad nuestras consignas:

¡Por la unidad de la clase popular, hasta la muerte!
¡Por la organización de la clase popular, hasta la muerte!
¡Por la toma del poder para la clase popular, hasta la muerte! Hasta la muerte, porque estamos decididos a ir hasta el final. Hasta la victoria, porque un pueblo desde que se entrega hasta la muerte siempre logra la victoria.

Hasta la victoria final, con las consignas del EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL.

Ni un paso atrás... ¡Liberación o muerte!

Camilo Torres Restrepo

Por el EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL:
Fabio Vásquez Castaño
Víctor Medina Morón

Desde las montañas, enero de 1966.

Poema
al compañero comandante
Camilo Torres Restrepo

En la altiva Simacota
Camilo está floreciendo
con el fulgor de mil rosas
y el madurar de mil vientos.
¡Ay de las balas rabiosas
que a Camilo quieren muerto,
no saben esos traidores
que Camilo es vida y verbo!

En la altiva Simacota
Camilo está fruteciendo,
de su fusil brotan poemas,
de su mirar nacen huertos.
¡Ay de las hórridas tropas
que a Camilo quieren muerto,
no saben esas traidoras
que el gran Camilo es eterno!

En la altiva Simacota
Camilo está conduciendo
las milicias vengadoras
de campesinos y obreros
¡Ay de las fétidas tropas
que a Camilo quieren muerto,
no saben esas traidoras
que Camilo es gloria y trueno!

En la altiva Simacota
Camilo está construyendo
la sociedad redentora
que ha soñado nuestro pueblo
¡Ay de las huestes de sombras
que a Camilo quieren muerto,
no saben esas traidoras
que Camilo es savia y fuego!

En la altiva Simacota
Camilo está concibiendo
primaveras alborozas
con el vigor de mi pueblo
¡Ay de las ruines escoltas
que a Camilo quieren muerto,
no saben esas traidoras
que Camilo es sol y nervio!

En la altiva Simacota
Camilo está dirigiendo,
por sus caminos de aurora
a mis bravos guerrilleros.
¡Ay de las pútridas hordas
que a Camilo quieren muerto,
no saben esas traidoras
que Camilo es todo un pueblo!

En el Patio de Cemento
dicen que murió Camilo;
que cayó sin un lamento
como un comunero altivo.
¡Ay, cómo engañan al pueblo!
Partido a bala y cuchillo,
un oscuro regimiento
dice haber muerto a Camilo.

En el Patio de Cemento,
bajo un grotesco alarido
de militares y cuervos,
dicen que cayó Camilo.
¡Ay, cómo engañan al pueblo!
Con un disparo ladino
y una granada de fuego
dizque han matado a Camilo.

En el Patio de Cemento,
cercenado y abatido,
dizque dejaron bien muerto
Al Comandante Camilo.
¡Ay, cómo engañan al pueblo!
Aniquilado y herido
rematado sobre el suelo
dizque ha quedado Camilo.

En el Patio de Cemento
pateado y escupido
por mercenarios horrendos
dizque han matado a Camilo.
¡Ay, cómo engañan al pueblo!
¡Que Camilo sigue vivo
y es más ardiente su fuego
y es más preciso su brillo!

¡Que en el Patio de Cemento
su corazón andan invicto!
¡que no hay trabas para el viento
ni trabas para su grito!
¡Ay, cómo engañan al pueblo!
¡Que Camilo sigue erguido
de la montaña hasta el cielo
y hasta el sol desde el abismo!

¡Que en el Patio de Cemento
para siempre quedó escrito
que ni el cuchillo del tiempo
podrá segar a Camilo!
¡Ay, cómo engañan al pueblo!
¡Que Camilo sigue altivo
y está creciendo en el pueblo
como un titán colectivo!

¡Que no saben esas bestias
perfumadas de veneno,
que Camilo es una gesta
sin palideces de miedo!
¡Que en Colombia y en la tierra
y en el luchar obrero,
se agiganta una bandera!
¡Camilo Torres Restrepo!

Y en la bucólica sierra
y en el juntar de los siervos,
truena una rútila arenga:
¡Camilo Torres Restrepo!
Y en el taller donde entregan
los artesanos su esfuerzo,
bulle una firme advertencia:
¡Camilo Torres Restrepo!

Y en las ciudades inmensas,
donde los justos son reos
de un tribunal de miserias:
¡Camilo Torres Restrepo!
Y en las perdidas aldeas
cicatrizadas de ruegos
y flageladas de penas
¡Camilo Torres Restrepo!

Y en las inéditas selvas
donde los indios son cebo
de los yanquis y panteras:
¡Camilo Torres Restrepo!
Y en los bohíos de esperma
donde mulatos y negros
sacan filo a sus quimeras:
¡Camilo Torres Restrepo!

Y en las prisiones infectas
donde torturan el tiempo
a quien delinque o protesta:
¡Camilo Torres Restrepo!
Y en las perdidas colmenas
donde tristes tugurieros
su destino vociferan:
¡Camilo Torres Restrepo!

Y en el mitin y en la huelga
con estudiantes y obreros
notifican su presencia:
¡Camilo Torres Restrepo!
Y en la consigna certera
de los bravos que vertieron
toda su sangre procera:
¡Camilo Torres Restrepo!

Y en la extenuante faena
del labrador y el arriero
que surcan montes y estrellas:
¡Camilo Torres Restrepo!
Y en la esperanza cimera
y en la razón y en el nervio,
y en la raíz del poema:
¡Camilo Torres Restrepo!

¡Camilo Torres Restrepo!
¡Bala limpia y proletaria!
¡Combatiente y guerrillero!
¡Vivo mártir de mi Patria!
¡Camilo Torres Restrepo!
¡Sacerdote y Camarada!
¡Eco blanco y justiciero!
¡Luz certera y libertaria!

¡Camilo Torres Restrepo!
¡Fecundador de alboradas
y mil altos comuneros
que combaten por la Patria!
¡Camilo Torres Restrepo!
¡Profeta de mil jornadas
con epopeyas de truenos
y redentoras batallas!

¡Camilo Torres Restrepo!
¡Comandante de las masas
oprimidas de mi pueblo
que pregonan su voz alta!
¡Camilo Torres Restrepo!
¡Comandante de las masas
que vislumbran el sendero
de las huestes proletarias!

¡Camilo Torres Restrepo!
¡Cáliz de llanto y metralla!
¡Proletario y Comunero!
¡Comandante de las masas!
¡Camilo Torres Restrepo!
¡Comandante de las Masas!
¡Camilo Torres Restrepo!
¡Reto vivo de mi patria!

CAMILO TORRES 60 AÑOS

VIVES EN LAS LUCHAS DEL PUEBLO

CAMILO VIVE

60 Años

Letras Insurgentes Vol. 3

Equipo Ideológico Nacional
Frente de Gerra Urbano Nacional
Comandante en jefe Camilo Torres Restrepo
2026

Equipo Ideológico Nacional
Frente de Guerra Urbano Nacional
Comandante en jefe
Camilo Torres Restrepo